

Ceremonia fúnebre en la edad de piedra

LOS ORÍGENES; LA GALIA INDEPENDIENTE Y LA GALIA ROMANA

POR M. G. BLOCH, CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE LYÓN

LIBRO PRIMERO ⁽¹⁾

LOS ORÍGENES

CAPÍTULO PRIMERO

LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS

I. Edad de la piedra tallada ó edad paleolítica.—II. Edad de la piedra pulida ó edad neolítica.—III. Edad de los metales

I.—Edad de la piedra tallada (2)

Recientes descubrimientos remontan á un remotísimo pasado el problema de nuestros orígenes nacionales.

(1) BIBLIOGRAFÍA GENERAL.—FUENTES.—Los textos relativos á la historia de la Galia céltica han sido recogidos en su mayor parte en el primer volumen de la obra *Recueil des historiens des Gaules et de la France*, por Bouquet. Los textos griegos han sido recogidos aparte en la obra *Extraits des auteurs grecs concernant la géographie et l'histoire des Gaules*, por Cougny y Lebègue, 1888-92. En cuanto á los textos epigráficos véase la nota del comienzo de la segunda parte.

OBRA DE CONSULTA.—Ruelle, *Bibliographie générale des Gaules*, 1880-1886. Obra que resulta insuficiente. La única historia general es la anticuada de Amadeo Thierry, *Histoire des Gaulois*, décima edición, 1877, y la *Histoire de la Gaule sous la domination romaine*, 4.^a edición, 1878. La última obra sobre la geografía de la Galia es la de E. Desjardins, *Géographie historique et administrative de la Gaule romaine*, 1876-1893.

(2) S. Reinach, *Description raisonnée du musée de Saint-Germain*, I, 1889. Contiene la bibliografía y la lista de periódicos hasta esta fecha.

En la época cuaternaria, la última de las grandes épocas geológicas, apareció el hombre sobre la tierra.

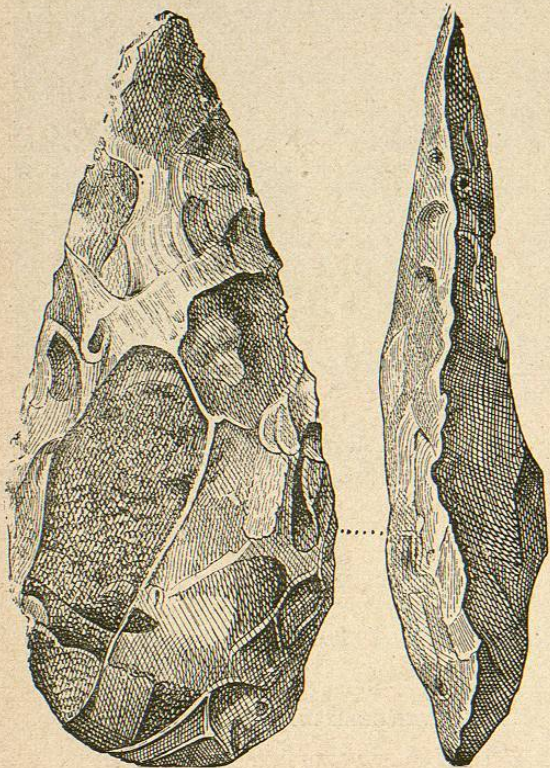
Había ya entonces nuestro país tomado su forma y su relieve, pero las condiciones de la vida no eran de ningún modo las de hoy.

En dos períodos se divide la época cuaternaria.

El primero, llamado diluviano, se caracteriza por un régimen de lluvias abundantes que dan origen á ríos anchurosos y á inmensas neveras. La temperatura era, sin embargo, bastante suave y la misma en grandes extensiones de terreno. Plantas y animales actualmente repartidos entre zonas diversas coexistían en nuestras latitudes. El laurel y la higuera crecían en Fontainebleau. Muchas de las especies que aún subsisten en nuestras comarcas existían ya, el caballo, la cabra, variedades de bueyes y de ciervos. Muchas se hallaban que han emigrado: unas al Mediodía, la hiena, la pantera, el león; otras al Norte, el uro (toro primitivo), el almizclero, el rengífero; otras en puntos más elevados, la gamuza, el gamo; gran número de las que pululaban se han extinguido, carnívoros formidables, el oso y el tigre de las cavernas, paquidermos herbívoros de gigantesca talla, el gran hipopótamo, el rinoceronte de apartadas fosas nasales, el *elephas meridionalis*, el *elephas antiquus*, el *elephas primigenius* ó mammut.

Sucede al período diluviano el mal llamado glacial,

caracterizado, en efecto, no por la extensión, sino por la limitación de los glaciares. Débese este fenómeno á la disminución de las lluvias que produce un clima más



Hacha de sílex, de Saint-Acheul, del tipo llamado de almendra, vista de frente y de perfil

frío y más seco. La fauna se transforma con el clima. Las variedades del elefante cuaternario desaparecen. El mammut, la más resistente, sucumbe al cabo. Su pelo le permitía desafiar las más bajas temperaturas, pero necesitaba para su alimento una vegetación abundante favorecida por una atmósfera saturada de humedad. Por el contrario, el reno, fácil de nutrir, se multiplicó. De ahí el nombre de «edad del reno,» más propio que ninguno para designar este período.

Imposible fijar la duración de las épocas geológicas. Jamás se sabrá á cuántos centenares ó millares de siglos se remontan las obras de la industria humana enterradas junto á osamentas prehistóricas. En la necesidad de una materia bastante dura para construir sus herramientas y sus armas, empleó el hombre la que halló más á mano. Talló primero la piedra, después los huesos y las astas de los animales. Los arqueólogos han clasificado estos objetos en muchas categorías, denominada cada una según la estación en que se producía su primera materia. Han formado asimismo series en que los tipos se escalonan según su perfección relativa en un orden que puede de un modo general considerarse como cronológico. No deben olvidarse, sin embargo, las desigualdades posibles en el desenvolvimiento de los diferentes grupos sociales. Para calcular la antigüedad de nuestras más antiguas poblaciones, nos ofrece, pues, el examen de sus utensilios un criterio insuficiente. El nivel geológico de que han sido exhumados, la fauna y la flora que los acompañan nos informan mejor.

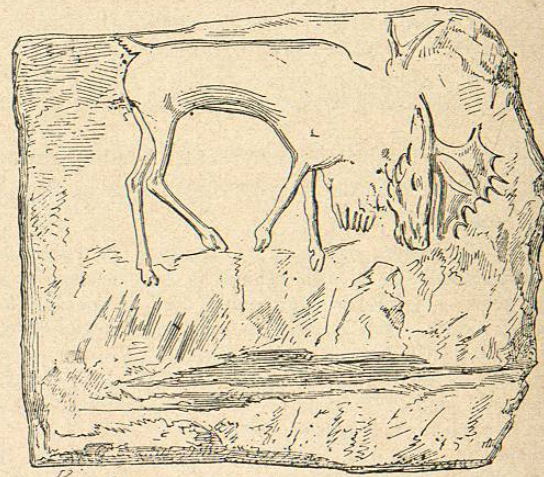
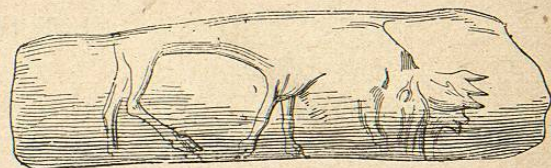
La primitiva humanidad, contemporánea del período

diluviano, está en nuestro suelo representada por los objetos recogidos en los aluviones del Sena, del Marne, del Yonne, del Oise, del Somma y principalmente en los depósitos de Saint-Acheul, cerca de Amiéns; de Mencheourt, cerca de Abbeville; del Pecq y de Chelles, cerca de París. Los útiles chellienses están en su mayoría tallados en sílex. Domina entre cuchillos, punzones y raederas el hacha llamada de Saint-Acheul, instrumento de forma amigdaloides, de dimensiones variables, medias de once á trece centímetros de largo por siete de ancho, de filo anguloso y cortante y las caras de la hoja abultadas y trabajadas á golpe. Es probable que sirviese sobre todo para partir la madera, debiendo más bien ser la maza el arma ordinaria del salvaje.

El tipo musteriense, cuyo nombre procede de la gruta de Moustier en Dordoña, pertenece ya á la edad del reno. Difiere del chelliense en que indica mayor habilidad en el procedimiento y mayor fecundidad en la invención. El hacha de Saint-Acheul es delgada. Otro objeto particular de esta serie es una especie de lezna ó rasadera, delicadamente pulida por uno de sus bordes.

El tipo solutrense (aldea de Solutré, en las inmediaciones de Mácon) revela un marcado progreso sobre los anteriores. Los ejemplares más interesantes son la punta en forma de hoja de laurel, que debía servir de puñal ó de venablo, y la punta estriada que servía de flecha.

La serie magdaleniana (gruta de la Madelaine, vecina de la de Moustier) se distingue esencialmente por la utilización de los huesos y las astas de los animales y el marfil. No es desdeñada la piedra, pero se la reserva para la fabricación de los instrumentos más groseros. De aquellas materias más delicadas se construye un



Dibujos grabados en asta de renífero. (Museo de Saint-Germain.)

arsenal de objetos útiles, de armas á la vez sólidas y ligeras, de agujas, ganchos, espátulas, harpones dentados, azagayas biseladas.

Se utilizan las mismas materias para otro uso, el gra-

bado, la escultura en relieve y repujada. La aparición de este arte no constituye una de las menores novedades de tal tiempo. Su finalidad es la imitación de la naturaleza viva, imitación bastante imperfecta cuando trata de reproducir la forma humana, pero maravillosamente exacta cuando se limita á reproducir animales. Los renos de Thayngen (Suiza) y de Bruniquel (Tarn-et-Garonne), los caballos y los uros (toro primitivo) de Mas-d'Azil (Ariège) son pequeños modelos por el movimiento y la verdad.

La edad del reno es también la de las cavernas. No hay ciertamente edad que pueda ser así exclusivamente calificada. La habitación subterránea es tan vieja como la humanidad, y es sabido que su uso se ha perpetuado hasta nuestros días en ciertas partes de Francia. Es probable, con todo, que se la prefiriese más á medida que el clima se hacía más riguroso. Se encuentran las viviendas rupestres, naturales ó abiertas en la roca, sobre todo en las regiones montañosas, en los Vosgos, el Jura, los Ardenas, en los departamentos inclinados sobre la base de los Alpes y de los Pirineos y sobre el reborde de la explanada central. La cuenca inferior del Vézère, en el departamento de Dordoña, es particularmente curiosa desde este punto de vista. Cuando se remonta la ribera desde Tayac, se ve perfilarse sobre un camino aproximadamente de doce kilómetros una línea de rocas cuyos flancos cavados por todas partes han abrigado casi todas las variedades de nuestras poblaciones primitivas. Hállanse allí las grutas de Moustier y de la Madelaine. Muy cerca de ellas la gruta de Laugerie-Haute habría podido dar su nombre al tipo solutrense.

Miserable era la vida de esos trogloditas. Las sobras de la comida, las viandas putrefactas, las inmundicias de toda especie se amontonaban sobre el suelo en repulsiva mezcla. Los mismos hombres sentían, sin embargo, afición al adorno. Llevaban conchas, dientes perforados á guisa de arracadas, y se ha visto como en esa barbarie nació un arte.

Los casos de inhumación son escasos en las estaciones cuaternarias. Los más notables son los de Solutré y de las grutas de Baoussé-Roussé cerca de Menton. Carácter común de estas sepulturas es que están yuxtapuestas á hogares. El culto del hogar y el culto de los antepasados son dos grandes ideas que dominaron á la humanidad y que vemos salir aquí de su cuna.

II.—Edad de la piedra pulida (1)

La invención del pulido y la sustitución de este procedimiento al de la talla, he aquí el hecho que divide en dos períodos la edad de la piedra. Coincide este progreso con la conclusión de la época cuaternaria y el comienzo de los tiempos geológicos actuales. No es, sin embargo, el más importante entre todos los que señalarán la nueva era en que entramos. En adelante no atenderá á su subsistencia solamente con los productos

(1) *Dictionnaire archéologique de la Gaule, 1867-1877* (incompleto). S. Reinach, obra citada en el párrafo 1.º *Catalogue* del mismo museo con el apéndice bibliográfico, 3.ª edición, 1899. *Le mirage oriental*, La Antropología, 1893. Bertrand, *Archéologie celtique et gauloise*, 1889. *La religion des Gaulois*, 1897. Munro, *The Lake Dwellings of Europe*, 1888.

de la caza, de la pesca y del pastoreo. El cultivo de la tierra ha aumentado sus recursos. Recoge trigo, lino, cebada, teje la tela de sus vestidos, muele el grano y transforma la harina en pan. Bosqueja los primeros productos de la cerámica y se construye una habitación (2).



Menhir de Lokmariaker, según una restauración del Museo de Saint-Germain

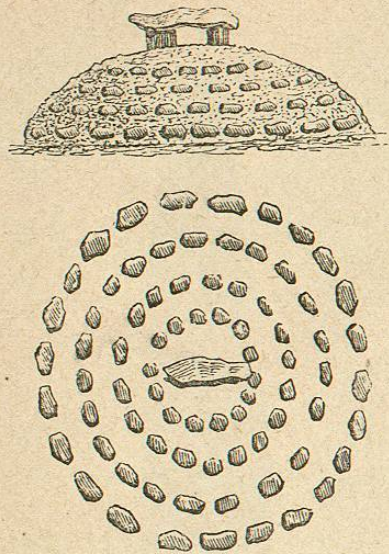
De las habitaciones propias de esa época conocemos sólo las ciudades lacustres, construídas sobre pilares y cuyos restos se han conservado en el fondo de las aguas. Descubrióse la primera en el lago de Zurich, en 1854. Son esas habitaciones acuáticas tan apropiadas á las necesidades de la defensa en los tiempos primitivos, protegen de tal modo contra los asaltos de los hombres y de las fieras, que no admira encontrarlas en todas direcciones á través de nuestro continente. Pero en ninguna parte es tanta su antigüedad como en Suiza. Si fuese, pues, preciso asignar un centro de difusión á tal manera de construir, debería ser colocado, en el estado actual de nuestros conocimientos, en Suiza.

La morada de los muertos es mejor conocida que la de los vivos. Presenta dos modelos: la gruta artificial y la cripta dolménica, la primera localizada, ó poco menos, en los terrenos cretáceos de la Champaña, el segun-

(2) Se ha supuesto entre las dos fases de la edad de piedra una especie de intermedio, una interrupción brusca, debida á una serie de revoluciones geológicas y climatológicas cuya consecuencia fué la inhabitabilidad de Europa durante una larga serie de siglos. Para repoblarla se supone precisa una invasión venida del Asia, que trajo consigo los perfeccionamientos de una civilización superior: tal es la teoría del *hiatus*, combinada con la de la importación oriental. Cuentan hoy pocos adeptos. Está de acuerdo la mayor parte de los sabios en reconocer, en el material y en las costumbres neolíticas, el efecto de un desenvolvimiento regular, espontáneo é independiente de toda influencia exterior.

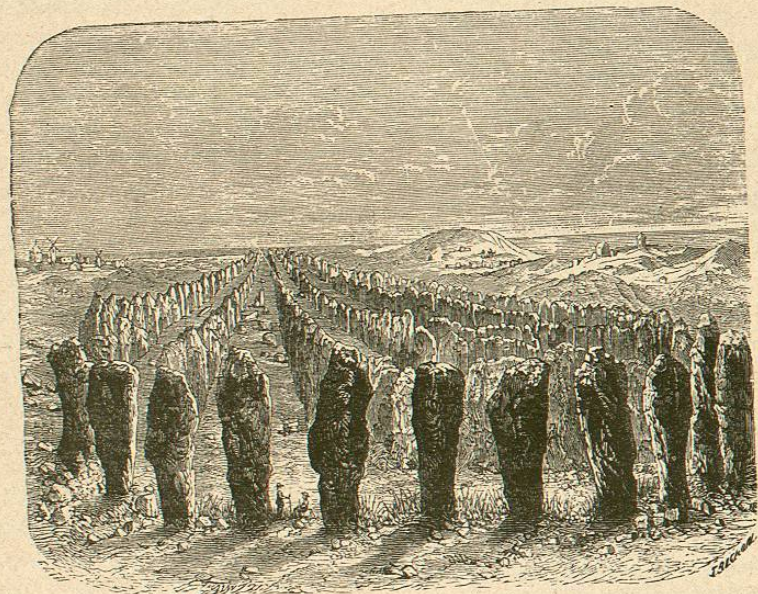
do infinitamente más extendido y cuyo estudio se relaciona con el de los monumentos *megalíticos*.

Los megalitos son monumentos de piedra bruta y comprenden diversas categorías que generalmente se distinguen por medio de términos tomados de las len-



Cromlech de la provincia de Constantina

guas neo-célticas. El más sencillo es el *menhir*, que es un monolito de forma alargada. La porción de localidades que han tomado de esos morros, de esos peñascos fijos, ó mojones, ó piedras erguidas, su denominación actual, demuestra suficientemente cuán numerosos eran los *menhires*. Subsisten aún más de mil quinientos dise-



Alineaciones de los menhires de Carnac

minados en ochenta de nuestros departamentos, pero más particularmente en Morbihán, Finisterre, las costas del Norte é Ille-et-Vilaine; ahí es también donde alcanzan mayores dimensiones. El de Lokmariaker llega á 20 metros. El objeto de tales monumentos es desconocido. No señalaban el emplazamiento de las sepulturas. Las excavaciones practicadas en su base no dejan sobre este punto duda alguna. ¿Serían ídolos?, ¿piedras conne-

morativas? Se ignora. A veces, en vez de estar aisladas, se las encuentra colocadas en fila: tales alineamientos se hallan sólo en Bretaña. El más importante es el de Carnac, en el fondo de la bahía de Quiberón. Se extiende sobre un espacio de tres kilómetros, y después de no pocas devastaciones, no cuenta menos de cuatro mil pilares. Los alineamientos pueden ofrecer la forma circular y entonces se les llama *cromlechs*. En Bretaña también es donde se halla más representada esta variedad.

El nombre de *dólmenes*, que quiere decir *tablero de piedra*, da una idea bastante aproximada de estos monumentos. Se componen de dos bloques verticales que soportan una plancha horizontal. Los dólmenes son tumbas. Todos los que se han hallado intactos contenían osamentas. Los buscadores de tesoros ó de materiales los han puesto en su mayor parte en el estado en que los vemos; pero no estaban primitivamente abiertos á todos los vientos. Los intersticios entre los bloques estaban tapados con guijarros ó con arcilla. Tenían la entrada cerrada y por encima se elevaba un túmulo de tierra y de cascote. Ya el dolmen está reducido á las proporciones de un área, ya, por lo contrario, se desenvuelve el tema arquitectónico. Ha dado el dolmen origen al camino cubierto, que no es otra cosa que el dolmen repitiéndose en línea recta, en círculo, en calles laterales. Puede observarse la fisonomía particular del camino cubierto en el acueducto de París. En vez de estar construído á cielo abierto para disimularse en seguida bajo un montículo artificial, está cavado en zanja sobre la pendiente lateral y se hunde en el suelo. Ofrece así alguna seme-

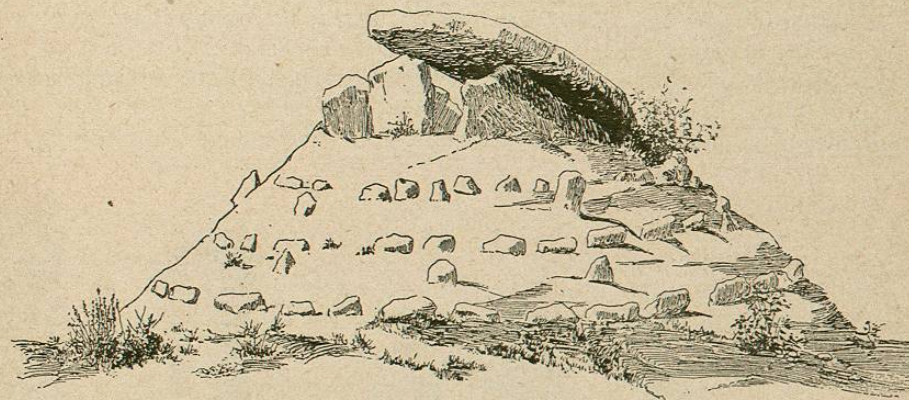
janza con las grutas de Champaña. Pero el aparato dolmético está en los bloques que sostienen las paredes y los que están colocados al través encima.

Los dólmenes del Morbihán merecen una descripción. El Mané-Lud, sobre el erial de Lokmariaker, no lejos del menhir de este nombre, puede servir de tipo. Sobre una meseta rocosa se eleva una colina alta de cinco metros, ancha de cincuenta y larga de ochenta. En

el centro se oculta la cámara sepulcral. Pocos son los muertos que ha encerrado. Al extremo occidental de la colina están colocadas dos filas de menhires, de los que algunos soportan la calavera de una cabeza de caballo. Entre esta calle y la cripta, montones de carbón y de huesos de animales recuerdan un sacrificio ó un banquete fúnebre. El todo está escondido bajo un túmulo que, por consecuencia, no recubre solamente una sepultura, sino el lugar entero de la escena de funerales ilustres.

Fué preciso, para construir esas tumbas fastuosas,

menos universalmente, pero cuya idea ha podido ocurrirse espontáneamente á los diversos pueblos. El carácter más complejo de los dólmenes supone un origen común cuyo misterio no está lejos de ser esclarecido. Todo lo que puede decirse por el momento, y el hecho tiene su importancia, es que Europa es la sola parte del mundo donde se encuentra el dolmen de material neolítico exclusivo. Los monumentos similares de Africa y de Asia pertenecen á una civilización más adelantada.



Túmulo y dolmen del Bosquet (Aveyrón), según Cartailhac

gran número de brazos al servicio de algunos jefes. ¿No dan, pues, los dólmenes idea de una sociedad altamente aristocrática? ¿Qué sociedad? Se pensó desde luego en los celtas. Pero el área ocupada por estas construcciones está lejos de coincidir con la que debe asignarse á la familia céltica. Idéntica objeción se opone contra los ligures y los iberos, y detrás de estos pueblos no se ve sino la masa innominada de las generaciones anteriores á la historia.

Son los dólmenes raros en el Este y el Norte de Francia. Muy numerosos en el centro y el Oeste, forman allí dos grupos principales, el uno en los departamentos del Morbihán, del Finisterre, de las Costas del Norte, el otro en los del Hérault, del Gard, de la Lozère, de Ardeche, del Lot, de Aveyrón. El segundo grupo es menos interesante que el primero, es decir, menos rico en monumentos importantes. No se limitan, empero, los dólmenes á nuestro país. Su dispersión á través del mundo es quizá lo que los hace más curiosos. No se encuentran, con todo, por todas partes como se ha sostenido alguna vez. Por el contrario, parece su dominio bastante bien determinado, aunque muy vasto y de un modo raro interrumpido por inmensos intervalos. En el Mediterráneo se limita á Córcega. Se prolonga más allá de los Pirineos sobre la Península Hispánica, Marruecos, Argelia, Túnez. Ni la Tripolitana, ni Egipto, forman parte del mapa de los dólmenes; pero comprende en Asia el Cáucaso, el Norte de Persia, la Palestina y la India. Abundan los dólmenes en las islas Británicas, Holanda, Dinamarca, Suecia meridional y Alemania del Norte. Faltan en el valle del Danubio, en Italia, en Grecia y también en el Asia Menor.

No ocurre con estos monumentos lo que con los tipos más sencillos de la arquitectura megalítica, los menhires y los cromlechs, que no se han repartido

III.—Edad de los metales (1)

Caracteriza la nueva edad la aparición de la metalurgia y el uso de la incineración de los cuerpos. Pero no hay entre esas civilizaciones sucesivas punto de separación. La arquitectura de los dólmenes y de las ciudades lacustres alcanza entonces todo su desenvolvimiento. La inhumación subsiste al lado de la incineración. La incineración misma no carece de ejemplos



Dolmen de Grandmont (Langüedoc)

en la precedente edad. Los metales, en fin, no han eliminado bruscamente la piedra pulida, como anteriormente la piedra pulida no substituyó de golpe á la piedra tallada.

(1) A las obras mencionadas en el párrafo 2.º agréguese: S. Reinach, *La sculpture en Europe avant les influences gréco-romaines*, La Antropología, 1893. Bertrand, *Les Celtes dans la vallée du Pô et du Danube*, 1894.